

Ser luz de las gentes en medio de la Oscuridad como san Pablo

En palabras actuales, podemos presentar a este apóstol como el gigante de la comunicación: "Los «gigantes de la comunicación» son hoy principalmente las grandes empresas de telefonía y los grupos internacionales de televisión, prensa y otros medios. Internet, por su parte, puede considerarse ya hoy como el «supergigante» de la comunicación. Estos medios llegan y comunican a cientos de millones de seres humanos de todo el mundo. Estos medios crean opinión, cuando no crean noticias, y son sin lugar a dudas uno de los mayores poderes de nuestro mundo.

Al lado de estos medios, resulta casi irónico hablar de una sola persona, Pablo de Tarso, como «gigante de la comunicación»: un hombre que vivió hace dos mil años, y cuyas palabras y cartas llegaron en vida a unos pocos cientos o miles de personas. Cualquier encuentro del Papa con los fieles reúne normalmente a más personas de aquellas a las que probablemente habló Pablo en toda su vida." (Francisco RAMÍREZ FUEYO, SJ, San Pablo, gigante de la comunicación.)

Presentación

En las diferentes audiencias de los miércoles, el papa Benedicto XVI nos viene hablando en la Iglesia católica del año paulino (2008), donde nos presentaba la **vida de san Pablo, sus escritos y su teología, hoy en día es "urgente" para nosotros educadores de una institución católica, presentar estos rasgos característicos de este personaje tan importante para el cristianismo**, vamos a beber de la misma fuente paulina.

Para él fue decisivo conocer la comunidad de quienes se profesaban discípulos de Jesús. Por ellos tuvo noticia de una nueva fe, un nuevo **«camino»**, como se decía, que no ponía en el centro la Ley de Dios, sino la persona de Jesús, crucificado y resucitado, a quien se le atribuía la remisión de los pecados. Como judío celoso, consideraba este mensaje inaceptable, es más escandaloso, y sintió el deber de perseguir a los seguidores de Cristo incluso fuera de Jerusalén. Precisamente, en el camino hacia Damasco, a inicios de los años treinta, Saulo, según sus palabras, fue « alcanzado por Cristo Jesús» (Filipenses 3, 12). Mientras Lucas cuenta el hecho con abundancia de detalles --la manera en que la luz del Resucitado le alcanzó, cambiando fundamentalmente toda su vida-- en sus cartas él va directamente a lo esencial y habla no sólo de una visión (Cf. 1 Corintios 9,1), sino de una iluminación (Cf. 2 Corintios 4, 6) y sobre todo de una revelación y una vocación en el encuentro con el Resucitado (Cf. Gálatas 1, 15-16). "...San Juan Crisóstomo le exalta como personaje superior incluso a muchos ángeles y arcángeles (Cf. «Panegírico» 7, 3). Dante Alighieri en la Divina Comedia, inspirándose en la narración de Lucas en los Hechos de los Apóstoles (Cf 9, 15), le define simplemente como «vaso de elección» (Infierno 2, 28), que significa: instrumento escogido por Dios. Otros le han llamado el «decimotercer apóstol» --y realmente él insiste mucho en el hecho de ser un auténtico apóstol, habiendo sido llamado por el Resucitado, o incluso «el primero después del Único». Ciertamente, después de Jesús, él es el personaje de los orígenes del que más estamos informados..." estas reflexiones del papa, sobre la importancia de san Pablo, para nuestra labor, de educadores representa volver a beber una vez mas de las fuentes y descubrir la riqueza que tiene esta columna para la enseñanza en nuestra Iglesia.

Reflexionar sobre la finalidad de nuestra pastoral, nuestra vida toda ella debe estar orientada por la vida cristiana, en otras palabras diríamos que si no nos dejamos impregnar de la vida de Cristo, como lo hizo san Pablo, nuestras enseñanzas se quedarían en grandes discursos, pero faltos de sabor y experiencia de vida.

INTRODUCCIÓN

Pablo es después de Jesús la figura más importante de la historia del cristianismo. Conocemos su vida por los Hechos de los Apóstoles y por sus propios escritos.

A san Pablo, el apóstol de los gentiles, le cabe solo un adjetivo: grande entre los grandes. Sin él, no cabe duda de que el cristianismo hubiera sido otra cosa, o no ser que Dios hubiera suscitado a otro campeón de las causas por las que él tanto luchó. Sin embargo, a pesar de esa grandísima importancia, san Pablo no es muy conocido por el pueblo cristiano en general, cosa que no ocurre, por supuesto, entre los que tienen algo de cultura bíblica. Creo que ese desconocimiento popular se debe en parte a que su fiesta se celebra junto a la de san Pedro, el 29 de junio, y por ese motivo queda un poco ensombrecida su memoria, tapada por la del primero de los apóstoles. Por eso es bueno aprovechar de otra ocasión que nos ofrece el calendario, la de su conversión, para hablar algo de este gigante de nuestra fe y suplir, de algún modo, el desconocimiento que de él se tiene.

La fama de la sabiduría y santidad de san Pablo se extendió por todas partes; cuantos los conocían lo admiraban; llegó a granjearse la amistad de muchos cortesanos y hasta la de algunos parientes del emperador, y ni que decir tiene que a todos estos amigos los convirtió a la fe de Cristo. En varias ocasiones determinados escritos suyos fueron leídos públicamente en presencia de Nerón y altamente alabados por los concurrentes. En el senado se tenía muy buena opinión de él...

Al haber separado definitivamente el cristianismo del judaísmo, y al haber llevado el Evangelio por todo el mundo griego y romano, Pablo es considerado como el fundador de la Iglesia Universal. Recibe frecuentemente el calificativo de apóstol aunque no conociera a Jesús. A lo largo de la Edad Media, su culto va unido al de Pedro, y se dedican numerosas iglesias a los dos santos.

San Pablo es el patrón de los misioneros, de los cesteros y de los cordeleros. Es también el segundo patrono de la ciudad de Roma, después de san Pedro.

1. VIDA DE SAN PABLO

El primer nombre es Shaúl o Saulo (Hch 7,58), que significa "implorado", "deseado". En aquel tiempo era costumbre poner un segundo nombre además del judío, un nombre latinizado o helenizado; el segundo nombre fue Paulo (Hch 13,9) y es el que prefiere y el que usa en todas las cartas. Otros ejemplos de doble nombre son: Juan Marcos (Hch 12,12), José Barsabas Justo (Hch 1,23), Simeón el Negro (Hch 13,1), Tabita Dorcas (Hch 9,36).

San Pablo (c.33-62), primer teólogo, considerado el misionero más grande de la cristiandad, también llamado el Apóstol de los gentiles.

Pablo nació en Tarso, en Cilicia, Asia Menor (Hch 9,11; 21,39; 22,3; ver también 9,30; 11,25). Tarso quedaba a unos quince kilómetros del Mar Mediterráneo, cerca de la desembocadura del río Cidmo, el cual formaba un gran lago poco antes de entrar al mar. Tarso era una ciudad enorme. Conforme a los cálculos de algunos historiadores tenía cerca de 300.000 habitantes.

Se educó con el máximo rigor de acuerdo con la interpretación farisaica de la Ley y como judío joven de la Diáspora (la dispersión de los judíos en el mundo grecorromano), escogió el nombre latino de Pablo, por su similitud fonética con el suyo. Fue nieto del rabino Hillel, del cual aprendió a trabajar el cuero. Conforme a las costumbres judías de la época Pablo debió haber recibido la formación básica del judío: primero en la casa de los padres y después en la sinagoga local de Torsa y en la escuela ligada a la sinagoga. La formación básica común de los judíos consistía en aprender a leer y escribir; el estudio de la Ley y de la historia del pueblo; la transmisión de la sabiduría de la vida y de las tradiciones religiosas; aprendizaje de oraciones. El método era el de preguntas y respuestas; repetir y memorizar; insistir en la disciplina y la convivencia. Además de eso, en Tarso mismo debió aprender la cultura griega que conocía y usaba (ver Hch 17,28).

Aparte de esta formación básica Pablo recibió una formación superior en Jerusalén. Desde su juventud estudió a los pies de Gamaliel, nieto y discípulo del célebre doctor Hillel (Hch 22,3). Pablo mismo declara haber sido un alumno aplicado y esforzado (Flp 3,6).

Sus cartas reflejan un conocimiento profundo de la retórica griega, algo que sin duda aprendió de joven en Tarso, pero sus modelos de pensamiento reflejan también una educación formal en la Ley mosaica quizá recibida en Jerusalén del famoso maestro Gamaliel el Viejo durante la preparación para convertirse en rabino. Recibe su instrucción en las sinagogas judías. Allí lee el Antiguo Testamento en griego y estudia de forma amplia la versión del texto sagrado que se conoce como la de los *setenta*. Destacado estudioso de la Ley y defensor acérrimo de la ortodoxia judía, su celo lo llevó a perseguir a la naciente Iglesia cristiana por considerarla una secta hebrea contraria a la Ley y que debía ser destruida. En los Hechos de los Apóstoles se relata su participación como testigo en el lapidamiento de san Esteban, el primer mártir cristiano.

- Plan de estudios

Los estudios superiores abarcaban las siguientes materias: 1° Estudios de la Ley, la Torá, por medio de lecturas frecuentes, hasta saberla de memoria. 2° Estudio de la *Halaká*, la tradición de los antiguos. La *Halaká* pretendía reglamentar la vida del pueblo conforme a la Ley. Se la llamaba la Tradición Oral y tenía tanto valor y autoridad como el texto escrito de la Ley. Pablo estudió la *Halaká* de los fariseos y no la de los saduceos (ver Flp 3,5; Hch 23,6-8). 3° El estudio de la *Hagadá*, las historias del pasado narradas por la Biblia. La manera en que se contaban las historias del pasado capacitaba a los alumnos a leer los sucesos de su tiempo a la luz de la fe. 4° Las reglas del *Midrash*, la interpretación de la Biblia. *Midrash* significa "búsqueda", del verbo *darash*: buscar. Indica la búsqueda del sentido que tiene la Sagrada Escritura para la vida del pueblo y de las personas.

- ¿Por qué era ciudadano romano?

Pablo solía decir que era "ciudadano de Tarso" (Hch 21,39) y "ciudadano de Roma" (Hch 16,37; 22,25) y que tenía ese derecho no por haberlo comprado, sino por nacimiento (Hch 22,28). En otras palabras, lo recibió de su padre. Esto quiere decir que el padre de Pablo no era pobre, sino que era de la elite de la ciudad: Allegó a apropiarse de los derechos de "ciudadano romano" al grado de poder pasar ese derecho a los hijos!

- ¿A dónde fue san Pablo a estudiar?

No fue a ningún instituto, distinto que al de su época, estudió Saulo o Pablo en Jerusalén con el célebre doctor Gamaliel y tuvo por condiscípulos a Bernabé y a Esteban. Era un hombre de carácter impetuoso y estricto observador de la Ley mosaica. Se dice que concibió un odio y una envidia profundos contra Esteban, que era cristiano. Y, si no participó directamente en su martirio, estuvo al menos presente en él, según algunos, guardando las capas de los que lapidaron al Protomártir (el primero de los mártires). Se nos dice también que el mártir entregó su vida a Dios pidiéndole que perdonara a sus asesinos. El Señor, sin duda, le escuchó al instante y su gracia empezó a obrar inmediatamente. El joven Saulo, no obstante, no dio muestra alguna de conversión. Por el contrario, lleno de celo contra los cristianos se ofreció voluntario para ir a Damasco y apresar allí a los judíos que se habían hecho cristianos, a fin de llevarlos a Jerusalén para que fueran juzgados y asesinados. Era un modelo de judío fanático e intransigente. Fue en todo caso Saulo uno de los que con mayor saña persiguió a los cristianos y Caifás le envió a Damasco con este propósito.

2. CONVERSIÓN DE SAN PABLO (Hechos 9,1-19, 22,6-16; 26, 9-18)

Como ciudadano de Tarso, ciudadano romano, alumno de Gamaliel con una formación superior, criado y formado muy probablemente para tomar en sus manos los negocios de su padre, Pablo pertenecía a la elite de la sociedad de aquel tiempo. Tenía por delante un gran futuro y la posibilidad real de una brillante carrera. La entrada de Cristo en su vida modificó todo esto.

Pablo mismo dice: "Por su amor acepté perderlo todo y lo considero como basura. Ya no me importa más que ganar a Cristo y encontrarme en él" (Flp 3,8). "Lo que tenía por ganancia lo tengo ahora por pérdida por amor a Cristo" (Flp 3,7). Lo perdió todo. ¿Qué era todo lo que él perdió?

Parte de ese todo perdido era esto: la entrada de Cristo en su vida lo sacó de la posición en la sociedad y lo colocó en otra, más inferior. Pablo cambió de clase social. En vez de patrón, dueño de un taller con sus empleados y esclavos, acabó siendo él mismo un empleado, un trabajador asalariado con aspecto de esclavo, que mal ganaba lo suficiente para poder sobrevivir y que dependía de la solidaridad de los amigos para no morir de hambre (2 Cor 11,9; 2 Tes 3,8).

La conversión a Cristo era una cara de la moneda. La otra era su identificación cada vez mayor con los pobres, los asalariados, los esclavos.

La conversión de Pablo es central en toda su vida, Lucas hace referencia a ella tres veces, él mismo la repite una y otra vez en sus cartas. Pero, ¿de qué se convirtió? ¿Del pecado? ¿de la maldad? ¿de cumplir la ley estricta? Se convirtió al cristianismo tras experimentar una visión de Cristo durante un viaje de Jerusalén a Damasco, acontecimiento al que se refiere sin emplear el término *conversión*, que implica un cambio de una a otra religión, pero no es lo único, como muchos cristianos creen. Para él, esta revelación de Jesucristo suponía la señal del fin de todos los credos y, por tanto, de todas las diferencias religiosas. Pero si nos referimos a este acontecimiento, fue porque lo marco hasta los tuétanos, le movió el piso, quedó sin fundamento, pues su fundamento era la ley judía, su fundamento era creer en lo que aprendió, creer que los demás estaban errados, pero él se da cuenta en esta experiencia que estaba equivocado, que eso no era lo fundamental...entró en crisis de fe... entró en crisis de la ley judía... esta crisis le va a enseñar a descubrir el verdadero Dios, la verdadero salvador, como una nueva experiencia de vida, en donde va a encontrar una nueva vivencia de Dios, una nueva experiencia de Dios. Pablo habla con reiterativa insistencia de que Dios "lo llamo" al cristianismo y a la evangelización de los gentiles". Aunque reconoció la legitimidad de su misión entre los judíos, como la llevada a cabo por Pedro, estaba convencido de que el cristianismo era una llamada que Dios hacía a todas las personas al margen de los requerimientos de la Ley judía.

Cuando estaba ya cerca de la ciudad, a la hora del mediodía, vio bajar del cielo una luz más resplandeciente que el sol. Cayó del caballo y oyó una voz que decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Contesto él: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Sin que los que le acompañaban vieran ni oyeran nada especial, por más que percibieran que su amigo le estaba ocurriendo algo extraño y que parecía estar hablando con una visión desconocida.

Aquella intervención maravillosa sirvió para convencer a Saulo de que el tal Cristo al que él perseguía era de verdad el Mesías anunciado. Le convenció también de que estaba en el error intentando acabar con su doctrina y así pasó de ser un entusiasta perseguidor a un entusiasta apóstol del mensaje contenido en el Evangelio. Pero la visión había tenido también consecuencias físicas. Saulo se había quedado ciego. Con gran esfuerzo fue llevado a Damasco por sus amigos, y allí intentaron curarle. Su sorpresa fue grande cuando Saulo pidió entrevistarse a solas con el jefe de los cristianos de la ciudad, llamado Ananías. No sólo no le amenazó con la cárcel si no renunciaba a la nueva fe, sino que le dijo que quería unirse a ellos. Naturalmente que los cristianos desconfiaron, pensando que se trataba de una trampa de sus enemigos para infiltrarse en sus filas y averiguar quiénes eran los discípulos de Cristo, pero fue una vez más el propio Cristo quien intervino para aclarar las cosas.

Pablo fue siempre profundamente religioso, tanto antes como después de su conversión a Cristo. Antes de la conversión vivía conforme a la ley y a la esperanza de su pueblo (Hch 24,14-15; 22,3; 26,6-7), identificado con el ideal de la religión de sus padres. En la práctica de la religión él seguía al grupo más observante, el grupo de los fariseos (Hch 26,5). El mismo confiesa que era irreprochable en la más estricta observancia de la ley (Flp 3,6). Pablo era un hombre con un gran celo (Flp 3,6; Hch 22,3), "celo por las tradiciones paternas" (Gál 1,14). Para defender la traición de los padres llegó a perseguir a los cristianos (Hch 26,9; 22,4; Gál 1,13).

En la vivencia de esta religión de los padres era en donde Pablo buscaba su seguridad ante Dios. El testimonio de Esteban, sin embargo, lo tocó profundamente. Fue entonces cuando empezó el cambio!

La conversión a Cristo significó un cambio profundo en la vida de Pablo, pero no significó un cambio de Dios. Por el contrario, Pablo continuó fiel al mismo Dios de sus padres, pues en Jesús reencontró y reconoció al mismo Dios de siempre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. La diferencia de fondo entre antes y después es que ahora él ya no pone su seguridad en la observancia de la ley, sino en el amor gratuito de Dios por él, manifestado y experimentado en Jesús (Gál 2,20-21). En la certeza absoluta de este amor es donde está el fundamento último de la nueva seguridad que encontró junto a Dios (Rom 8,31-39).

Saulo fue curado de sus dos cegueras, la física y la espiritual. Tras muchas peripecias se convirtió en el mayor difusor del cristianismo, el que abrió las puertas de la nueva fe a todos los hombres, rompiendo las barreras de la raza judía y permitiendo que el mensaje cristiano se extendiera, como quería su fundador, a todos los rincones de la tierra. Tomó entonces el nombre de Pablo. Tenía treinta y seis años de edad. Después que hizo la primera manifestación de fe cristiana, se retiró a los desiertos de Arabia, donde fue milagrosamente instruido en la doctrina del Evangelio. Desde allí volvió a Damasco y comenzó su predicación además que recibe su bautismo. Aún existen en las cercanías de estas ciudad algunas piadosas señales que marcan el lugar donde cayó Saulo herido por el resplandor de la luz celeste que le detuvo en su camino y que le hizo cambiar de cruel perseguidor en uno de los de los mayores apóstoles de Jesucristo. Luego se traslada a Arabia, donde cumple su misterioso retiro.

De regreso a Damasco predica en las sinagogas, iluminado en la interpretación de las Escrituras y convencido de la misión que se le había designado. Por su destacada sabiduría se gana la enemistad de los judíos. Cuando predica en una sinagoga que Jesús es el mesías, algunos judíos intentan prenderlo. Pero sus discípulos al tanto de la conspiración lo hicieron escapar en el interior de una cesta, siendo del colgado desde lo alto de las almenas. Esta escena debe relacionarse con la de Virgilio colgado de una cesta. De manera similar, la prostituta Rahab, de Jericó, ayuda a huir a los dos espías de Josué en una cesta, al extremo de la cuerda. Se ve obligado a escapar a Jerusalén. Allí conoce a Pedro y a Santiago, en cuya compañía evangeliza, pero hostigado por los helenistas huye a Cesárea para regresar luego a Tarso. Evangeliza en Antioquía en compañía de Bernabé, donde funda distintas comunidades cristianas y proyecta su evangelización a Grecia, Italia y todo el Asia Menor.

La extrañeza y sobresalto de los buenos discípulos del Señor al oír de ese formidable cambio no es privativa de ellos solamente. Toda la humanidad, desde los días que acontecieron esa conversión, se ha visto constreñida a pensar sobre ella con el mismo asombro.

Según el relato contenido en los Hechos de los Apóstoles, Pablo llevó a cabo tres viajes misioneros definidos de forma clara. Sus cartas revelan que su itinerario misionero que guó por tres preocupaciones principales:

(1) su vocación por evangelizar territorios aún no hollados por otros evangelistas cristianos, de ahí sus planes para dirigirse por el oeste hasta España;

(2) su interés pastoral por volver a visitar sus propias congregaciones cuando surgieron problemas, como, por ejemplo, sus diversas visitas a Corintio, y

(3) su inquebrantable determinación por entregar él mismo en la Iglesia judeocristiana de Jerusalén el dinero recolectado en sus iglesias gentiles. Aunque los eruditos no captaron de forma convincente los motivos de Pablo en este empeño, lo cierto es que abrigaba el propósito de unificar las iglesias de su misión gentil con las de los judíos cristianos de Palestina.

San Pablo se levantaba al canto del gallo y se ocupaba en trabajos manuales hasta la hora quinta; desde esta hora hasta que anochecía se entregaba al ministerio de la predicación y empleaba el resto del tiempo en tomar algún alimento, en la oración y en el descanso.

Por los Hechos de los Apóstoles sabemos que fue preso en Jerusalén tras los disturbios provocados por sus antagonistas judíos, y que fue conducido a Roma. En el mismo texto se refiere también a la posibilidad de su muerte. Lo más probable es que fuese ejecutado en Roma en el año 62. Desde el siglo IV la tradición cristiana fija el día en el 22 de febrero.

3. LA NUEVA MENTALIDAD DE SAN PABLO (Gálatas 1, 11-24)

"Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio predicado por mí no es conforme al gusto de los hombres; pues yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Porque habréis oído de mi vida en un tiempo en el judaísmo: con cuánto exceso perseguía yo a la Iglesia de Dios y la asolaba; y me aventajaba en el judaísmo sobre muchos de mi edad en el linaje, siendo excesivamente celador de las tradiciones de mis padres"

Todos habían sido testigos, en efecto, de la bramante furia que contra los nacientes grupos cristianos había desplegado aquel joven, apenas había salido de la adolescencia, de estatura más bien baja y resuelto andar, en cuyas facciones se aúnan, en difícil juego, la inflexión refinada del hombre que se las ha visto con manuscritos caligráficos, y el visaje marcado, esquinado, violento, del fanático, para quien el judaísmo es turbulencia y avatar político. De antiguo le vienen esos achaques. En Tarso, la griega, ha estado en contacto con el mundo de las letras, a la vez que arrebujaado en la atmósfera densa y erizada de un islote judaico, de una de esas familias que los griegos compaisanos, excluidos siempre del acceso y trato con los escogidos -Fariseos-, denominan, vengativamente, "hebreas".

En la lectura que hacemos a los Hechos 8, 3 **"Saulo, por su parte, perseguía con furor a la Iglesia. Entraba a las casa, se llevaba por la fuerza a hombres y mujeres y los metía en la cárcel"**, desde una hipótesis de perseguidor, siendo la conversión de san pablo el milagro de los milagros porque, con ella, el mayor perseguidor del nombre cristiano, su mayor enemigo, se hizo su mayor defensor, el doctor de las gentes y un vaso de elección. Saulo, llamado de Tarso porque nació en esta ciudad Cilicia, era de la tribu de Benjamín. Su padre pertenecía a la secta de los fariseos, que eran los judíos de moral más severa y más exactos en el cumplimiento de la Ley. Era

además ciudadano romano porque los hijos de su ciudad habían sido premiados por Julio César y por Augusto con este título, por el apoyo que siempre les prestaron. De hecho, Tarso tomó el nombre de Julio polis.

Líder por naturaleza y llamado de Dios

Siendo un hombre de participación activa, Pablo recibió y ejerció muchas tareas y funciones. Ello es señal de que era una persona con cualidades de liderazgo. Al recorrer rápidamente los Hechos de los Apóstoles y las cartas logró encontrar diez tareas o funciones en las que Pablo quedó involucrado. Una lectura más atenta podrá descubrir otras. He aquí la lista:

¿Dónde ejerció su liderazgo?

1. Testigo auxiliar del apedreamiento de Esteban (Hch 7,58; 8,1).
2. Probablemente miembro del Sanedrín, esto es, del Supremo Tribunal de Jerusalén.
3. Emisario del Sanedrín para Damasco, para perseguir a los cristianos (Hch 9,2; 22,5; 26,12).
4. Delegado de la comunidad de Antioquía para Jerusalén (Hch 11,30).
5. Delegado de la misma comunidad de Antioquía para la misión en Chipre y en Asia Menor (Hch 13,2-3).
6. Delegado de los cristianos convertidos del paganismo para el Concilio Ecuménico de Jerusalén (Hch 15,2).
7. Delegado oficial del Concilio para las comunidades del mundo pagano (Hch 15,22-25).
8. Responsable oficial para la evangelización de los paganos (Gál 2,7-9).
9. Organizador y portador de la gran colecta hecha en las comunidades cristianas del mundo pagano a beneficio de los pobres de Jerusalén, imitando así la costumbre judía de los diezmos y de la relación estrecha con la Iglesia-Madre (Gál 2,10; Rom 15,25-28; 2 Cor 8-9; 1 Cor 16, 1-4; Hch 24,17).
10. La tarea más importante: "¡Aya de mí si no les anuncio el Evangelio!" (1 Cor 9,16).

4. LA TEOLOGÍA DE SAN PABLO

Cualquier intento de resumir el pensamiento de Pablo ha de afrontar varios obstáculos, y en particular el hecho de que las cartas iban dirigidas a una comunidad determinada incidiendo en sus problemas específicos con el fin de corregir sus errores. Incluso su epístola, más sistemática, la que remite a los romanos, no proporciona una exposición completa de su teología, pero algunos temas y aspectos se repiten con suficiente frecuencia para ser considerados como el núcleo más significado de su pensamiento.

a) Mensaje Apocalíptico.

Pablo asume el esquema básico temporal de la especulación apocalíptica hebrea que postula dos edades: La Antigua, bajo el dominio de Satán y sus huestes y la Nueva, que Dios señalara en algún momento del futuro gracias a su omnipotencia. Para Pablo, la venida de Jesucristo por expresa voluntad de Dios había inaugurado ya la nueva era, aunque todavía no había borrado por completo los poderes del pecado y la muerte de la Edad Antigua. Por el contrario, creía que ambas edades se encontraban enzarzadas en un combate, como podía advertirse, por ejemplo, por el hecho de que el poder de la muerte no había sido destruido.

Sin embargo, consideró seguro el resultado final de la batalla apocalíptica porque Dios había dado el golpe definitivo liberador (por paradójico que pueda parecer) en la cruz, momento en que, en apariencia, los poderes de la Edad Antigua habían conseguido un gran triunfo. Atribuyó la crucifixión a los "príncipes de este siglo", expresión con la que se refirió a las autoridades políticas implicadas y a los poderes demoníacos que operaban en y a través de ellas, pero su victoria sería efímera, porque al crucificar al "Señor de la Gloria" sellaron su propia destrucción.

Para Pablo, una verdadera percepción de la cruz revela el extraño poder de Dios, un poder que se hace perfecto en su propia manifestación de debilidad. Dios afirmó este poder al resucitar a Jesús de entre los muertos, enviándolo al Espíritu Santo y al fundar la Iglesia como fundamento de la Nueva Edad venidera, y situándola en medio de la batalla escatológica con la seguridad de que pronto enviaría al Señor resucitado para lograr la victoria final del Bien.

b) Opinión sobre Cristo.

Pablo enumera y establece las formulaciones de los primeros cristianos, que interpretaron la muerte de Cristo desde la perspectiva del sacrificio, pero la esencia de su visión de Cristo se encuentra en la afirmación de que Dios quiso que Jesucristo venciera el poder del pecado. Rechazó por tanto la importancia que los judeocristianos otorgaban al arrepentimiento y al perdón de los pecados, y en lugar de invitar a sus discípulos a arrepentirse, ejemplificó la victoria de Dios sobre todos los pecados.

c) La Ley.

Las consecuencias de estas doctrinas al representar de forma implícita una interpretación de la Ley mosaica son complejas. Afirmó que la Ley era santa, justa y buena, pero cuando se convirtió al cristianismo dejó de creer que fuera lo bastante poderosa como para vencer al pecado y a la muerte, por lo que no es posible someterse a ella. En realidad, aquel que lo haga se encontrará con que, en manos del pecado, la Ley puede convertirse en un poder esclavizador.

d) Opinión sobre los seres humanos.

Pocos aspectos del pensamiento de Pablo han sido tan mal entendidos como los que se refieren a los términos de *carne* y *espíritu*. Según él, se trata de esferas de poder que se hallan en conflicto y no deben ser entendidas sólo como partes constituyentes de los seres humanos, por que el reino de la carne (el reino humano) es susceptible de sucumbir ante el poder del pecado. La solución al mal no radica en un código ético que la gente pueda y deba obedecer, sino por obra del Espíritu Santo, don de Dios, que triunfa en la vida de la nueva comunidad aportando sus frutos de amor, alegría y paz.

e) Elección

Pablo nunca habla de su conversión del judaísmo al cristianismo, sino de haber sido "llamado" por Dios. En esencia dijo lo mismo a todos los cristianos, por lo que puede considerarse que para él el cristianismo no parte de una actitud personal sino en la propia decisión de Dios que se manifiesta a través de su hijo y al enviar su espíritu. Es Dios quien llama a las personas para que se unan a la comunidad cristiana a través del don de la gracia. Pablo insiste en la naturaleza radical del poder de Dios afirmando que con la muerte de Cristo Dios ha rectificado al impío. No es que Dios aliente a los pecadores a rectificar por medio de las buenas obras, sino que actúa en primer lugar, y la fe es un don de Dios más que un acto voluntario y consciente del ser humano. La fe, igual que la vida misma, es algo que Dios hace nacer y no depende de la voluntad o esfuerzo de la persona, sino de la misericordia divina.

5. LA PEDAGOGÍA DE SAN PABLO

a) El poder de la palabra, el poder de educar

Aunque Pablo afirma en 1 Co 1,17 que fue enviado a «anunciar la buena noticia sin elocuencia alguna, para que no se invalide la cruz del Cristo», lo cierto es que las cartas de Pablo señalan a un autor preocupado por crear un discurso eficaz y convincente, y para ello lo dota de toda la fuerza retórica posible. Algunos consideran las cartas de Pablo como conversaciones con sus comunidades –en la definición de Aristóteles, toda carta es la mitad de una conversación–. Para otros, las cartas de Pablo son un reflejo de su modo de expresarse en vivo: la

carta sería leída por un enviado de Pablo o por un líder de la comunidad, y sería un modo de hacer presente la palabra –oral– del Apóstol (1 Tes 5,27).

Una reflexión...

En el mundo antiguo no se separa fácilmente el mensaje de la forma. La educación clásica consistía, en buena medida, en lograr que el estudiante o discípulo se expresara de forma culta y elocuente; su eje, la retórica, era considerada la ciencia fundamental de los hombres libres. Es difícil entender los problemas de fondo en 1 Co 1,17 – 2,5 si no se recuerda que en Corinto no podía uno ser considerado sabio sin ser elocuente. Si nuestras ciudades están repletas de consumidores de televisión y cine, las de Pablo lo estaban de consumidores de oratoria: en las plazas, en los templos, en las reuniones de todo tipo. La elocuencia y la sabiduría iban unidas. En la retórica clásica, la elocuencia no consiste tanto en el uso de bellas palabras o de frases altisonantes, sino en la belleza del pensamiento, en la brillantez de las ideas que se expresan. Hablar en público no era tarea fácil, y uno se exponía a ser insultado, a ser objeto de todo tipo de befas o a recibir el fuego cruzado de los tomates y verduras que se vendían en la misma plaza. Se cuenta que un cierto Polemo (Filostratos, *Vidas* 541) a un gladiador que en el circo sudaba aterrorizado, por el miedo al combate inminente, le decía: «Tienes tanto miedo...; ni que fueras a hablar en público...».

Como buen orador, Pablo adapta su discurso al público que tiene delante o que imagina escucharán la carta; les dice a los gálatas: «quisiera estar con vosotros ahora para cambiar el tono de voz, pues no sé qué hacer con vosotros» (Ga 4,20). Según la ocasión, Pablo exhorta (1 Tes 4,1-10; Flp 4,2), ruega (1 Tes 5,12), desea (1 Co 7,32; Rm 1,13), conjura (Ga 5,3), amonesta (1 Co 4,14); ordena (Flm 8), enseña (1 Co 4,17), informa (1 Co 12,3; 2 Co 8,1), indica (1 Co 4,17), responde (1 Co 7,1), alaba o reprocha (1 Co 11,2), se asombra (1 Co 5,1), invita (1 Co 4,16; Flp 3,17), recuerda (1 Co 11,23; 15,1-5), expone (1 Co 14,38), revela (1 Co 15,51), conforta (2 Co 1,4), etc.³. No sólo en sus palabras, también en sus costumbres Pablo se hizo «todo a todos» (1 Co 9,22): con los judíos se comportaba y comía como judío; con los gentiles, como gentil. Aun a riesgo de ser tachado de camaleón, Pablo ponía por delante su deseo de «salvar a alguno». Podría ponerse 1 Co 13 –algún autor lo ha hecho– como una descripción encubierta de lo que significaba para Pablo ser apóstol.

El lenguaje de Pablo es rico en todo tipo de figuras del discurso, como «hipérbolos (Ga 1,8; 4,15; 5,12), pleonasmos (Ga 4,10), juegos de palabras (1 Co 5,6-8; 10,11; 2 Co 10,4-6), paralelismos (1 Co 9,20; 7,29-34), paronomasias (2 Tes 3,10-11; 1 Co 8,2-3), quiasmos (Rm 2,6-11; 10,9-10), juegos de preposiciones (Ga 1,1; Rm 3,30), paradojas (1 Co 1,22-25; 7,22), ironía y sarcasmo (1 Co 4,8; 6,4), símiles (1 Tes 2,11-12; Flp 2,15,22), metáforas (Ga 1,10; 5,1), alegorías, etc.»⁴.

Mérito del profesor L. Alonso Schökel fue interpretar el concepto teológico de «inspiración de la Escritura» sin disociarlo del concepto literario de inspiración: Dios inspiró no sólo las ideas, sino también las palabras, las metáforas, las imágenes... en las que se encarnan las ideas.

La efectividad de la misión de Pablo dependió en buena medida de la fuerza retórica de sus cartas y de sus enseñanzas. Todo ello no se improvisó: surge de su educación, se apoya en sus cualidades personales y en la actividad del Espíritu de Dios en él, y se consolida en el trabajo personal, la preparación y redacción inmediata de los discursos. ¿Echamos en falta algo de esto en las palabras que hoy se pronuncian en nuestras iglesias, catequesis, clases de religión, revistas?

b) Los retos de la evangelización de Pablo

Leamos 1 Co 9,1-27 vemos la relación entre el apostolado de Pablo y su renuncia a ser mantenido por la iglesia de Corinto. El «ser mantenido» por los discípulos era típico de los filósofos populares, en un mundo pagano (no el judío) donde el trabajo manual no era propio de personas de cierta categoría social (como en la España de los hidalgos y los caballeros, que para mantener su condición debían vivir de rentas).

En el caso de Pablo, se trataba no tanto de evitar ser oneroso para la gente sencilla –aceptó, por ejemplo, ayuda de los macedonios (2 Co 11,8; Flp 4,14-20) sabiendo que eran extremadamente pobres (2 Co 8,2)– cuanto de garantizar la autenticidad, libertad e independencia de su misión (2 Co 11,9-15) respecto de la comunidad de Corinto, cuya situación económica era buena (2 Co 8,13-14).

A diferencia de los otros apóstoles, Pablo renunció al derecho a vivir de aquellos a quienes sirve (Lc 10,7; Mt 10,10), a llevar una mujer consigo y a que ésta sea mantenida también por la comunidad. Pudiendo no trabajar, Pablo prefirió trabajar como artesano (1 Co 4,12: «nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos»), para «no poner obstáculos a la buena noticia de Cristo» (1 Co 9,12). Anunciando gratis el evangelio, se hacía evidente la gratuidad del mismo (vv.15-18). Paradójicamente, en 1 Co 9 Pablo defiende, no sus derechos, sino su derecho a renunciar a los derechos de apóstol.

Esa renuncia es causa de orgullo para Pablo: «nadie me quitará esa gloria» (v.15). Para Pablo, evangelizar es un deber, no porque vaya contra su deseo, sino porque es su vocación, el destino de su vida, para lo que Dios le ha creado: «el que me eligió desde el seno de mi madre» (Ga 1,15-16). Si no cumpliera con ese destino para el que ha nacido, estaría frustrando la razón de su existencia. Ése es el lote de Pablo, del cual puede decir: «me ha tocado una parcela hermosa, es espléndida mi heredad» (Sal 16,6). Es la experiencia profunda del evangelizador, que, contra viento y marea, siente dentro de sí esa convicción que le lleva a continuar: «si yo para esto he nacido...».

Por esta razón, Pablo siente que no puede ser recompensado con un salario, porque no realiza un trabajo voluntario, sino que cumple con su misión en la vida. Pablo quiere ser recompensado por algo que surja de su propia iniciativa, algo que él ponga de su parte. Aquí está la paradoja, pues lo que Pablo añade a una vocación recibida es precisamente la gratuidad, hacer lo que tiene que hacer de forma gratuita. Su paga, su salario, su motivo de orgullo, es hacerlo sin cobrar, porque de esta forma queda más evidente que el evangelio es regalo, es don, es salvación –alejando cualquier sombra de interés propio–. A cambio, Pablo sí recibe una recompensa: la independencia respecto de la comunidad, la libertad que le hace crecer como apóstol verdadero.

c) Las dificultades de la evangelización

Pero Lucas no escondió la realidad de aquel duro caminar. Leyendo en las líneas y las entrelíneas se puede percibir que había muchos problemas y dificultades. No era gente tan santa, ni tan diferente de nosotros, como a veces nos imaginamos. He aquí la lista de algunos de estos problemas de la primera comunidad.

1. El intento de Ananías y Safira de aprovecharse de la comunidad para promoverse a sí mismos (Hch 5,1-11).
2. Lucha entre los "hebreos" (judíos convertidos de Palestina) y los "helenistas" (judíos convertidos de la diáspora) por causa de la asistencia diferente que se daba a las viudas (Hch 6,1).
3. Tensión interna por causa del liderazgo nuevo de Esteban: el grupo de los helenistas (ligado a Esteban) es perseguido y debe huir, mientras que los apóstoles (probablemente el grupo de los hebreos) continúan en Jerusalén (Hch 8,1).
4. El intento de algunos de comprar con dinero el carisma y el don del Espíritu Santo (Hch 8,19).
5. La falta de gente para anunciar el evangelio (Hch 8,31).
6. Persecución a los cristianos por parte de los sacerdotes (Hch 4,1-3) y, más tarde, por parte de los fariseos (Hch 8,1-3: Pablo es fariseo).
7. Conflicto entre los cristianos venidos del judaísmo y los que habían venido del paganismo (Hch 15,1).
8. Las dudas e incertidumbres de Pedro: no sabe cómo comportarse ni cómo enfrentar el problema (Gál 2,11-12).

9. El reclamo que un grupo más conservador le hace a Pedro que no estaba de acuerdo con él (Hch 11,2-3,18).

10. Una falta general de coordinación, puesto que las cosas van sucediendo y los apóstoles sólo lo saben después de acontecidas (Hch 11,19-22).

Aun así, a pesar de todas esas dificultades, el ánimo de la gente era muy grande. Ellos no se desanimaban y las comunidades crecían (Hch 2,41-47; 4,4; 5,14; 6,1,7; 9,31; 11,21,24; 16,5; etc.) A las comunidades eran un nuevo modo de ser Pueblo de Dios!

Todo esto vale también para las comunidades fundadas por Pablo en las grandes ciudades del imperio romano. Sólo que en ellas los conflictos y problemas eran mayores. Algunas de estas dificultades ya las mencionamos, sin embargo mencionemos algunas:

1. Falta de instrucción, aun por parte de los líderes, como Apolo, que nada entendía del bautismo (Hch 18,25-26).

2. Continuaba la influencia de Juan Bautista, al grado que unas personas sólo conocieron el bautismo que él hacía; no sabían nada del Espíritu Santo (Hch 19,1-3).

3. Divisiones internas por causa de las diferentes líneas de Pedro, Pablo y Apolo (1 Cor 1,12; 4,6).

4. Mentalidad griega en choque con la mentalidad judía: el concepto de autoridad del griego es más "democrático" (viene de una discusión abierta), mientras que el judío es más "tradicional" (originado en la tradición); ello fue una de las causas del conflicto que había entre Pablo y la comunidad de Corinto (2 Cor 10,8-11; 12,11-18; 13,2-4).

5. Los cristianos venidos del judaísmo habían llegado al punto de intentar destruir el trabajo de los cristianos venidos del paganismo: eran los "falsos hermanos" (Gál 2,4-5; 6,12-13; 1 Tes 2,14-16).

6. Pleitos personales de Pablo con Bernabé a causa de Marcos (Hch 15,37-39), y de Pablo con Pedro a causa de una línea diferente (Gál 2,11-14).

7. Mentalidad griega que no aceptaba la resurrección (Hch 17,32; 1 Cor 15,12).

8. Falsos doctores que sembraban confusión en las comunidades (1 Tim 4,1-7).

9. Problemas con la religiosidad popular de los pueblos de Asia Menor (Hch 14,11-18).

10. El problema del papel de la mujer en las comunidades: no todo estaba claro (1 Cor 11,3-12; 14,34-35; 1 Tim 2,9-15).

11. El problema de los carismas, usados por algunos para promoverse y no para construir la comunidad (1 Cor 14,1-32).

12. La falta de respeto de unos ante la fragilidad de la conciencia de otros (1 Cor 8,7-13; Rom 14,1-15).

13. La pretensión de algunos de usar la libertad en Cristo como pretexto para el libertinaje (1 Cor 6,12-20; 5,1-13).

14. División social y falta de orden durante la realización de la Cena Eucarística (1 Cor 11,17-34).

15. Deseo de algunos de seguir el ideal griego de la vida intelectual sin trabajar con las propias manos, mientras que Pablo quería exactamente lo contrario (2 Tes 3,10-12).

Los problemas eran muchos y el pueblo de las comunidades no era santo ni perfecto. Era espejo de lo que sucede hoy, cuando gente bien intencionada, de diferentes orígenes y mentalidades, decide caminar juntos. La fraternidad es un desafío.

Gran parte de estos problemas eran problemas de transición. Las comunidades eran un nuevo modo de ser Pueblo de Dios. La transición del modo antiguo hacia el nuevo no fue fácil. Pablo fue el instrumento para ayudar en esta transición, sin la cual la Iglesia habría naufragado y nunca hubiera llegado hasta nosotros.

Fue la transición del mundo judío al mundo griego; del mundo rural de Palestina al mundo urbano de Asia Menor y de Grecia; del mundo más o menos armonioso y coherente del judaísmo al mundo pluralista de las grandes ciudades del imperio, llenas de conflictos; de una situación de comunidades aisladas, casi sin organización, a la de comunidad bien organizadas; de una iglesia estancada, formada solo de judíos convertidos, a una iglesia abierta que acoge a todos; del período de los apóstoles, es decir, de la primera generación de líderes, al de la iglesia post-apostólica de la segunda generación de los líderes que ya no habían tenido contacto personal con Jesús; de una iglesia cuya doctrina y disciplina venían en gran parte del judaísmo, a una iglesia que empezaba a elaborar y organizar su propia liturgia, doctrina y disciplina; de una religión ligada a las comunidades bien situadas de los judíos de la diáspora, a una religión más ligada al pueblo pobre de las periferias urbanas de las grandes ciudades del imperio romano; de una religión que cultivaba el ideal de la clase dominante, a una religión que tenía el valor de presentar un nuevo ideal de vida al pueblo trabajador: "ocuparse de sus propias cosas y trabajar con las propias manos...; así no pasarán necesidades de cosa alguna" (1 Tes 4,11-12).

6. SU MUERTE Y SU LEGADO A LA HUMANIDAD

Cuando este apóstol llegó a Roma, Nerón, que aunque ejercía ya como emperador aún no había sido coronado ni confirmado definitivamente en el cargo, no prestó mucha atención a los comentarios de la gente sobre los conflictos que existían entre Pablo y los judíos y entre éstos y los cristianos; por eso el apóstol pudo libremente predicar y moverse por la ciudad. San Jerónimo dice en su libro *Hombres ilustres*, que Pablo llegó a la capital en calidad de prisionero, en el año 25 después de la Pasión del Señor, cuando ya Nerón llevaba dos ejerciendo como emperador, y que, aunque siempre estuvo vigilado, durante un bienio gozó de cierta libertad de movimientos y pudo sostener frecuentes controversias con los judíos; pasados estos dos años primeros, Nerón suprimió la vigilancia a la que le tenía sometido, le permitió actuar libremente, y el apóstol aprovechó aquella circunstancia para predicar por los pueblos de occidente.

Cuando el emperador Nerón, en el año 68, encendió contra los cristianos la más horrible de las persecuciones, Pedro trató de salir de Roma y, a las puertas de la ciudad, encontró al Salvador resucitado que iba a entrar en ella. "Señor, ¿a dónde vas?", le preguntó Pedro. "Voy a Roma, a ser de nuevo crucificado", le respondió Jesucristo. Comprendió el Apóstol lo que esto quería decir y, volviendo a la ciudad, se dispuso para el martirio.

En diferentes días del Santoral se narra la predicación de san Pedro por el mundo. Mientras trabajaba en Roma, tan gloriosamente, en la extensión de la fe, llegó a la capital del mundo Pablo, con recíproco gozo de los dos. El que había sido gran perseguidor de los cristianos con el nombre de Saulo se convirtió después en uno de los mayores Apóstoles de Jesucristo.

Pedro y Pablo, que habían convertido a muchos oficiales del emperador y a algunos personajes de la corte, fueron arrestados y permanecieron juntos en prisión durante un año. Como cabezas de la religión cristiana, les condenaron a muerte. A san Pedro le llevaron a la otra parte del Tíber, al que era entonces el barrio de los judíos, hoy llamado Monte de Oro. Cuando iban a crucificarle, pidió que le colocaran la cruz cabeza abajo, porque dijo que no merecía ser tratado como su divino maestro.

Pablo apaleado a su condición de ciudadano romano, fue decapitado y degollado:

Llegados al sitio en que Pablo iba a ser decapitado, el santo apóstol se volvió hacia oriente, elevó sus manos al cielo y llorando de emoción oró en su propio idioma y dio gracias a Dios durante un largo rato; luego se despidió de los cristianos que estaban presentes, se arrodilló con ambas rodillas en el suelo, se vendó los ojos con un velo, que caminando hacia el lugar del suplicio, pidió a una mujer llamada Plautilla, que le prestase su velo para que el verdugo le tapase. Después de su muerte, san Pablo se le apareció a Plautina y le devolvió el velo manchado de sangre.

Colocó su cuello sobre el tajo, e inmediatamente, en esa postura, fue decapitado; mas, en el mismo instante en que su cabeza salía despedida del tronco, su boca, con una voz enteramente clara, pronunció esta invocación tantas veces repetida dulcemente por él a lo largo

de su vida: "¡Jesucristo!". En cuanto el hacha cayó sobre el cuello del mártir, de la herida brotó primeramente un abundante chorro de leche que fue a estrellarse contra las ropas del verdugo; luego comenzó a fluir sangre y a impregnarse el ambiente de un olor muy agradable que emanaba del cuerpo del mártir y, mientras tanto, en el aire brilló una luz intensísima.

El verdugo y otros dos soldados se convirtieron a la vista de aquella maravilla. También es tradición antigua que, en el lugar donde se ejecutó la sentencia, brotaron tres fuentes, que se conservan corrientes hasta el día de hoy.

Sobre sus respectivos lugares de martirio se alzaron discretos memoriales en recuerdo de los dos santos, memoriales que, cuando Constantino dio libertad a la Iglesia, mediante el Edicto de Milán en el 313, se convirtieron en sendas basílicas, las cuales han llegado hasta nosotros, tras sucesivas modificaciones, en los actuales templos del Vaticano y de San Pablo Extramuros.

En síntesis...

Rafael Aguirre ya ha dado algunas claves fundamentales sobre las características de la misión de Pablo, especialmente con respecto a la relación entre la actividad misionera y las características sociales y culturales de su mundo y sus comunidades: **universalismo, cristianismo urbano, mestizaje cultural, la casa como base de la comunidad cristiana, el trabajo profesional de Pablo.**

Bibliografía básica

1. «¿Cómo evangelizaba Pablo? Estrategias del anuncio evangélico»: *Sal Terrae* 1001 (Mayo 1997) 407-420.
2. *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*, Sígueme, Salamanca 1992, 97-98.
3. Giuseppe BARBAGLIO, *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*, Sígueme, Salamanca 1992², 112-113.
4. Juan José BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso, una introducción a la vida y la obra de un apóstol de Cristo*, Editorial CCS, Madrid 1998², 145-146.
5. Mesters, Carlos, la espiritualidad que animó a san Pablo, ed. Paulinas, Bogotá, 1991.
5. *Manual de retórica*, de David PUJANTE (Castalia, Madrid 2003), o el más denso *Manual de Retórica*, de Bice MORTARA GARAVELLI (Cátedra, Madrid 2000³).

Taller sobre san Pablo

Taller 1: LA VIDA DE PABLO, SU CONVERSIÓN, SU FORMACIÓN Y SU TEOLOGÍA

1. Sobre la conversión de san Pablo (leer los Hechos 9,1-19, 22,6-16; 26, 9-18)

a) *Cuál ha sido el encuentro más significativo que has tenido con Jesús? ¿A qué te invitó? ¿Cuál es tu respuesta en relación a la dimensión pastoral del colegio?*

b) *¿Eres consciente de que sólo puedes relacionarte bien con Jesús si lo haces también con tus hermanos?*

2. Sobre la dimensión teológica (hacia una comunidad en el colegio y su pedagogía)

a) *Formas parte activa en tu comunidad eclesial?*

b) *Te interesas por la construcción de una comunidad, de qué manera aportas para lograr este objetivo*

c) *Sigue en tu vida y en tu comunidad el ejemplo de Pablo a través de su Pedagogía de Pablo*

d) *elabora algunas estrategias para mejorar tu pedagogía*

e) *propuestas pedagógicas*

Taller 2: EL DISCIPULO MISIONERO EN LAS CARTAS DE PABLO

1. Según Gal 1, 1.11, quién da la vocación misionera?

Cuál es el apostolado de Pablo ? Gal 1, 15-16

2. Cuál debe ser nuestra misión como discípulos?

3. Cómo y cuál es la finalidad de la misión del discípulo?

Col 2, 2-3

4. Lea Gal 1, 11-24:

a. Con una frase, exprese lo que más le haya llamado la atención:

b. Podría enumerar tres cualidades del discípulo misionero según el texto leído ?

c. En qué se parece este texto a la Iglesia discípula ? Este perfil misionero también lo tiene la Iglesia de hoy ?

d. Tienes conocimiento de alguna experiencia misionera? Si no la tienes, te agradecería tenerla? Si la has tenido Descríbela?

e. Sugerencias